

## II.5 Micénico

### 1. LOS TEXTOS MICÉNICOS: SUS CARACTERÍSTICAS Y SU ESCRITURA

A partir del desciframiento de las tablillas micénicas el año 1953 por obra de Michael Ventris, tenemos a nuestra disposición textos griegos del s. XIII a. C. (los de Cnosos, en Creta, del XV según la opinión dominante), lo que por fuerza no puede dejar de aumentar, entre otras cosas, nuestro conocimiento del léxico griego. Aunque es cierto que el vocabulario de la épica, de Homero concretamente, conserva numerosos arcaísmos de fecha contemporánea a la de las tablillas micénicas; es sabido que la épica es una poesía tradicional que se transmitió durante mucho tiempo por vía oral y que conserva vocabulario, hechos gramaticales y datos culturales de fecha muy anterior a aquella, el s. VIII, en que se convirtió en obra literaria escrita. Así, numerosos rasgos de la Gramática y del vocabulario homéricos han sido encontrados en las tablillas.

Pero, naturalmente, el vocabulario de las tablillas debe ser estudiado por sí mismo. Junto a los términos también conocidos por Homero contiene otros muchos que luego fueron propios de varios dialectos o que son conocidos ahora por primera vez o con un significado nuevo. Otras veces, es muy difícil lograr la interpretación griega de una palabra micénica, por razón ya de la grafía ya de problemas generales de interpretación de las tablillas. A veces es seguro o probable, por lo menos, que se trata de un topónimo (y podemos incluso proponer una localización aproximada) o de un nombre de persona o un étnico o de una palabra referente a un determinado dominio (nombres de oficios, de plantas aromáticas, etc.)

Hoy día, tenemos a nuestra disposición, bien editadas en general, varios miles de tablillas micénicas, procedentes de los palacios de Pilos, Cnosos, Micenas, Tebas y Tirinto. Están escritas en un silabario, el llamado linear B, aunque éste se complementa con una serie de signos:

- a) Ideogramas o jeroglíficos: a veces son un dibujo que expresa claramente lo que representa, otras son más convencionales y difíciles de interpretar; en ocasiones se liga al ideograma un signo silábico para dife-

renciar entre varios significados del mismo ideograma: así en el caso de los ideogramas de la «tela», la «piel», etc. Hay ideogramas de personas, animales, unidades diversas de medida y peso, arras, muebles, vasijas, textiles, productos vegetales, metales, carros y sus piezas, etc. Sucede con frecuencia que en la misma o en distintas tablillas se dé, además de la transcripción por ideogramas, la normal por silabogramas.

- b) Numerales y unidades diversas: medidas de áridos, de líquidos, unidades de peso. En realidad, son ideogramas. En ocasiones conocemos las palabras griegas a que corresponden, en otras no.
- c) Signos silábicos usados como ideogramas (acrónimos): puede escribirse, por ej., *ko*, en vez del nombre completo del coriandro o culandro (*ko-ri-ja-do-no*). Otras veces preceden como adjuntos a un ideograma: así *o-* que indica que se trata de algo adeudado (*o-pe-ro* 'deuda').
- d) Monogramas: son especie de ideogramas cuyo origen, sin embargo, parece estar en la combinación o ligadura de silabogramas, no en una representación figurada de la cosa.

En definitiva el sistema, aunque posee desarrollos propios, es esencialmente el mismo que se encuentra en las lenguas del próximo Oriente escritas en cuneiforme: junto a estos silabogramas poseen ideogramas que son los mismos tratase de cualquier lengua (sumerio, acadio, asirio-babilonio, hetita, etc.). Es también el mismo sistema del minoico, escrito en Creta en la llamada escritura lineal A, predecesora de la lineal B que ya nota griego, en fecha anterior a la de ésta (primera mitad del segundo milenio a. C.).

Desde el punto de vista de la lexicografía hay que notar que no sólo los grupos de silabogramas, separados unos de otros por una rayita vertical, sino también los ideogramas y sus variantes, incluidos los numerales y demás y los monogramas, corresponden a unidades lexicales. El problema es que las más de las veces desconocemos su transcripción silábica, en escritura fonética a base de silabogramas, y más aún su transcripción en alfabeto griego. Pero aunque sea con un tratamiento especial, aparte, estos signos deben entrar en un diccionario griego: el desconocimiento de su fonética en ocasiones no estorba a que tengamos una idea, a veces muy precisa, sobre el significado. Así, en el caso de las unidades de capacidad para áridos podemos fijar aproximadamente la equivalencia con las nuestras; y cuando se refieren a la medición del grano, conocemos las áreas o superficies que representan, es decir, aquellas sembradas con tal cantidad.

Conviene que pasemos ahora, sin embargo, a ocuparnos de nuestro tema central: las palabras escritas en silabogramas. Pero para que el lector pueda apreciar mejor el estado de la cuestión de un tema que incluso a los helenistas de formación tradicional les es con frecuencia poco familiar, conviene decir algunas cosas sobre el carácter y contenido de las tablillas y sobre el sistema gráfico de la escritura lineal B.

Las tablillas que, procedentes de los palacios citados (en el caso de Micenas, de instalaciones exteriores), poseemos son de arcilla y están secadas al sol: sólo el incendio de los palacios, en el momento de la destrucción de éstos, ha hecho que se cocieran y ha posibilitado su conservación. Schliemann no las encontró en Micenas en sus excavaciones de 1876; sin duda las arrojó inadvertidamente con los escombros. Pero sí las halló Evans en sus excavaciones de Cnosos a partir de 1900 y las publicó, aunque incompletamente, en sus *Scripta Minoa*, I, de 1909 (sólo 14 tablillas) y otras publicaciones de 1935 y 1952. Las halló sobre todo Blegen en Pilos en 1939, siendo publicadas por Bennet en 1951. Sobre la base de estas tablillas, más explícitas que las de Cnosos, tuvo lugar el desciframiento de Ventris, que se apoyó tanto en el estudio de ideogramas y numerales como en un método combinatorio. Desde entonces ha aumentado progresivamente el número de inscripciones halladas en estos lugares y en Micenas, últimamente también en Tebas y Tirinto; y se han mejorado las lecturas, se han unido fragmentos, en suma, se ha hecho un importante trabajo editorial y, también, de interpretación.

Las tablillas proceden de los archivos de los palacios y se refieren a la administración de los reinos micénicos, estrictamente centralizados bajo el mando de sus reyes. Son la obra de un cuerpo de escribas, cuyas manos podemos en gran parte reconocer, y que usan un sistema gráfico, una lengua y unas convenciones que son en lo esencial las mismas.

Su contenido es nada literario, puramente administrativo. Hay listas de personal (de los santuarios, de los talleres textiles, de las fuerzas militares...); inventarios (de armas, muebles, vasijas, carros, rebaños...); relaciones de impuestos o prestaciones y su pago; otras referentes a las entregas de tierra por parte del palacio al personal, religioso y otro, del mismo; estipulaciones sobre ofrendas que deben hacerse en determinadas fechas a santuarios y dioses; etc. Estamos ante Estados muy centralizados en que lo político y lo religioso y económico se unen, a la manera de modelos orientales, desde Sumeria a la Creta minoica. Pero el detalle de las instituciones debemos deducirlo de las tablillas, más algunos datos de la arqueología; y a su vez estas tablillas debemos interpretarlas a partir de dichas instituciones. Hay, pues, un círculo vicioso, no siempre fácil de romper.

Aquí está la razón profunda de la dificultad de la interpretación del léxico micénico, sobre todo si se añade que se trata de anotaciones para personas que conocían perfectamente el contexto institucional. Estaban destinadas, parece, a ser destruidas, sólo conservamos las del último año de la vida de los palacios y eso gracias a la circunstancia del incendio. O sea, son anotaciones abreviadas que, una vez desaparecido el contexto institucional, resultan con frecuencia oscuras.

Pero la oscuridad aumenta, sobre todo, por causa del sistema gráfico. La escritura lineal B, deducida de la línea A, que notaba una lengua no griega, está muy mal adaptada a la lengua griega: a una misma notación pueden corresponder fonéticamente, con frecuencia, varias palabras griegas: y si el

contexto no es claro, es difícil elegir entre ellas. Con más razón en el caso de los nombres de persona y, sobre todo, los de lugar, que sin duda era frecuentemente de origen no griego.

He aquí algunos rasgos de dicho sistema gráfico:

a) No distingue oclusivas sordas, sonoras y aspiradas ni distingue entre *l* y *r*; no nota *m*, *n* ni, generalmente, *i* ante consonante, ni *l*, *m*, *n*, *r*, *i* en final.

b) En cambio, nota con una serie especial las labiovelares y conserva en ocasiones la yod indoeuropea (notada *j*), a más de la wau (*w*).

c) No distingue las cantidades de las vocales.

d) Como es imposible notar una consonante sola, hay que escribir un silabograma con una vocal puramente gráfica, que suele ser la de la sílaba siguiente.

e) Hay una serie de homófonos, dos signos que tienen o parecen tener el mismo valor. La nueva investigación ha resuelto a veces el problema, reduciendo, por ej., *a*<sub>3</sub> a *ai* y *a*<sub>4</sub> a *au*, con lo cual ciertas interpretaciones anteriores quedan descartadas. Otras veces el problema subsiste. Y continúan existiendo algunas silabogramas no interpretados o no interpretados con unanimidad.

En consecuencia, *a-ke-ra*<sub>2</sub>-*te* puede equivaler, entre otras cosas, a ἀγγείλαντες o ἀγείραντες, prescindiendo de que la fonética jónico-ática de estas dos transcripciones no es micénica; *ra-qi-ti-ra*<sub>2</sub> puede ser ῥαππρία 'mujer que cose' o λαμπρία 'portadora de una antorcha', entre otras cosas; etc. Si se añade que podemos imaginar palabras no conocidas por el griego posterior y aun palabras no griegas (sobre todo en los topónimos, por lo demás no siempre fáciles de aislar), las dificultades del tratamiento del léxico micénico son evidentes. Aunque no conviene exagerar: *wa-na-ka* es a todas luces Φάναξ, *te-o-jo* es θεοῖο, *ko-to-na* o *ko-to-i-na* es la κτοῖνα a que se refiere Hesiquio en su glosa: κτοῖναι δῆμος μεμερισμένος.

## 2. CÓMO TRATAR EL LÉXICO MICÉNICO

Estas circunstancias son las que hacen que el tratamiento del léxico micénico deba ser especial, aparte del del resto del griego. Esto nos resultó claro desde el principio en cuanto decidimos incorporar el léxico micénico al *DGE*.

Una cosa es evidente: no se puede incorporar directamente el léxico micénico dentro de un Diccionario griego normal como el *DGE*. No sólo una misma palabra micénica puede tener varias interpretaciones griegas, entre las cuales a veces se duda, sino que puede no tener ninguna o puede tenerla puramente conjetural. Pero tampoco parece justo dejar de tomar en cuenta en el Diccionario griego aquellos datos de interés que el léxico micénico puede aportar.

Por ello, en el caso del *DGE* hemos adoptado un sistema doble.

a) El *DGE* incluye referencias al *DMic.* (Diccionario Micénico) en aquellos lemas de los cuales se consideran transcripción determinadas palabras micénicas. Por ejemplo, en la palabra ἀγείρω se añade una referencia del

tipo *DMic. a-ke-ra<sub>2</sub>-te* (un part. de aor. de ese verbo, que es lo que se encuentra en las tablillas y es a su vez lema del *DMic.*). Ahora bien, cuando la propuesta de que el lema griego reproduce una palabra micénica es solamente verosímil, la referencia añade una (?). Por ejemplo, no sólo en ἀγείρω sino también en ἀγγέλλω se da una referencia a *a-ke-ra<sub>2</sub>-te*, sólo que aquí se añade (?). Naturalmente, este proceder supone una serie de tomas de posición que pueden tener un grado variable de acierto, como cualesquiera otras.

b) El *DMic.* se redacta ordenando los lemas micénicos por orden alfabético, con independencia de cuál sea la transcripción griega o de si hay una transcripción griega segura o verosímil. Cuando hay varias formas flexionales de un mismo nombre o verbo, se agrupan; pero cuando hay sólo una, sea cualquiera, es esa la que se da, sin reconstruir nominativos de singular o primeras personas también de singular.

Un Diccionario Micénico debe, por lo demás, atenerse a las normas generales de los Diccionarios bilingües, haciendo referencia al contexto y clasificando las acepciones de acuerdo con él. Solamente, el campo del Micénico es a veces tan problemático, que es justo que aquí se mencionen las diferencias de opinión, dando la bibliografía pertinente; incluso pueden tener acogida propuestas de transcripción al griego que no es lógico sean citadas en un Diccionario griego (el *DGE* en nuestro caso) para no dar una falsa impresión de seguridad.

Dada la naturaleza de los textos micénicos, el concepto de contexto no es idéntico al del resto del griego. En él entra el tipo de la tablilla: la serie a que pertenece (en relación con los ideogramas), el *set* o conjunto (e.d., la pertenencia a un mismo escriba como parte de un conjunto de documentos) y, sobre todo, la comparación con otras apariciones de la palabra: dada la escasez de los datos, el estudio debe ser exhaustivo. Piénsese que el estado fragmentario de muchas tablillas hace la tarea muy difícil, aparte de los problemas comunes a todas, ya mencionados.

Resultaría conveniente disponer de un Diccionario Micénico que, mediante signos especiales, notara todo lo que aporta de nuevo el Micénico al conocimiento del léxico griego: en palabras nuevas, variantes fonéticas o morfológicas nuevas, sentidos nuevos. Que diera una prosopografía micénica completa, sean transcribibles o no los nombres al griego y por muchas dudas que haya, que las hay, sobre si dos apariciones de un mismo nombre se refieren al mismo individuo o no. Que diera, igualmente, todos los datos de los topónimos, incluidas las propuestas de localización y prescindiendo, otra vez, de cuál puede ser la transcripción, para lo cual lo lógico es dar las propuestas sin garantía alguna sólo *exempli gratia*. Hay que añadir que el Diccionario debería ir acompañado, por razones expuestas más arriba, de una relación de ideogramas y sus variantes, monogramas y signos numerales o de unidades diversas, con las interpretaciones que para ellos disponemos y la equivalencia griega, cuando nos es conocida.

Hay que añadir que la tarea del autor de un Diccionario Micénico no termina cuando comprueba que tal palabra micénica es considerada como

transcripción de tal palabra griega. Por ejemplo, *qa-si-re-u* es reconocidamente βασιλεύς, pero traducir 'rey' es poca cosa; hay que diferenciarlo del *wa-na-ka* o Φάναξ, hay que decir algo sobre su papel como funcionario local, su estar sometido a contribuciones, etc. A veces la interpretación es controvertida, así hay dudas sobre la función de los *te-re-ta* (gr. τελεσταί) o los *e-qe-ta*, sobre lo que es en realidad la tierra *ki-ti-me-na* y la *ke-ke-me-na* (transcritas unánimemente como κτιμένα y κεκειμένα). El lexicógrafo, aquí como en tantas ocasiones, debe tomar posición sobre cuestiones de fondo y debe dar, además, una idea sobre las opiniones emitidas en cuanto presentan posibilidades serias. También debe señalar, en el caso de significados peculiarmente micénicos, la huella de su parcial perduración en el griego posterior.

### 3. ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL LÉXICO MICÉNICO

Propuesto este ideal, al que en alguna forma trata de aproximarse nuestro *DMic.*, es llegado el momento de hacer una exposición del estado actual del estudio del léxico micénico. Disponemos de varios léxicos y diccionarios, útiles pero ya anticuados por la existencia de nuevas y más completas ediciones de los textos y de estudios monográficos, filológicos y lingüísticos posteriores. Damos a continuación referencia de los mismos, para indicar seguidamente las obras que deben estar en la base de la confección de un nuevo Diccionario Micénico:

J. Chadwick y L. Baumbach, «The Mycenaean Greek Vocabulary», *Glotta* 41, 1963, pp. 157-271, completado por L. Baumbach, «The Mycenaean Greek Vocabulary, II», *Glotta* 49, 1971, pp. 151-190. Estos dos artículos recogen las palabras griegas que con mayor o menor verosimilitud se propone encontrar en los textos micénicos, para lo cual se da la documentación pertinente.

Anna Morpurgo, *Mycenaeae Graecitatis Lexicon*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1963, 465 pp. Es nuestro léxico micénico fundamental. Es obra realizada con mucho cuidado filológico, aunque quizá en exceso escueta. Da las propuestas existentes, con bibliografía; no transcribe al alfabeto griego más que en casos de gran verosimilitud. Pero ha quedado muy anticuada.

Michel Lejeune, *Index inverse du grec micénien*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1964, 116 pp. Está escrito sobre la base del Léxico de A. Morpurgo, con ciertas adiciones; su utilidad principal es comparar, para la reconstrucción o interpretación, palabras cuyo comienzo se ha perdido.

Anna Morpurgo, «Ideogrammata Mycenaean», *Atti e Memorie del I. Congr. Int. di Micenologia*, II, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1968, pp. 513-555. Mejora y pone al día, por lo que se refiere a este apartado, el *Lexicon*.

Anna Sacconi, «Gli ideogrammi micenei per le cifre ed i segni di misura», *Kadmos* 10, 1971, pp. 125-134.

Heinz Geiss (ed.), *Indices to Abbreviations and Adjuncts in the Knossos Tablets*. Berlín, Akademie der Wissenschaften, 1970.

O. Landau, *Mykenisch-Griechische Personennamen*. Gotemburgo, Universidad, 1958, 306 pp. Indispensable todavía para los antropónimos, pero terriblemente anticuado. Las propuestas de transcripción son con mucha frecuencia meras posibilidades, otras veces son imposibles por las nuevas lecturas o interpretaciones de silabogramas.

J. P. Olivier, L. Godart, C. Seydel, C. Sourvinou, *Index Généraux du Lineaire B*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1973, 407 pp. Es la base para cualquier Diccionario que pueda realizarse. Pero está ya parcialmente anticuado por la publicación posterior de tablillas de Tebas y Tirinto, de nuevas ediciones de las de Micenas y de los vasos y de uniones y añadidos a las de Cnosos. Hay que advertir que se refiere no sólo a los textos en silabogramas, sino también a los ideogramas.

*Acta Mycenaea, I: Minutes, Resolutions and Reports*. Salamanca, Universidad, 1972, 205 pp. En pp. XVI-XXIII se incluyen las «Final Resolutions», con las decisiones del Coloquio micénico de Salamanca sobre la transcripción de silabogramas e ideogramas.

Así, en definitiva, carecemos de un Léxico micénico completo, a la altura de nuestro conocimiento de los textos. Los que poseemos no incluyen los últimos hallazgos, ni son suficientemente explícitos. El atraso es especialmente notable por lo que respecta a los topónimos y más aún para los antropónimos; no hay ningún léxico especial de los mismos.

De todas maneras, hay que hacer constar que contamos hoy con ciertas ayudas para mejorar el tratamiento anterior del léxico micénico. Prescindiendo de los estudios monográficos relativos a cada palabra o a grupos de textos, hay que llamar la atención sobre los siguientes puntos:

a) La existencia de repertorios prosopográficos como son para Pilos el de Margareta Lindgren, *The People of Pylos. Prosopographical and Methodological Studies in the Pylos Archives*, Upsala 1973; y el de D. Ferrin Sutton, *An analytical Prosopography and statistical Guide to the Land Tenure Tablets from Pylos*, microfilm, University of Wisconsin, 1970.

b) El desarrollo de los estudios sobre las «manos» de los escribas, que ayudan a clasificar éstas en *sets*, con ventaja para su interpretación. Esto es lo que, para Cnosos, ha hecho J. P. Olivier en sus *Les scribes de Cnosos* Roma 1967; ha sido utilizado en la edición cuarta de estas tablillas. Sobre las de Pilos ha hecho estudios Bennet, estudios utilizados en la nueva edición de Bennet y Olivier. La nueva edición de las tablillas de Micenas de A. Sacconi incluye también estudio de las manos.

c) El avance sobre la localización de los topónimos, en buena medida en conexión con los estudios sobre los *sets* y las manos. Para esto conviene referirse a nuevos estudios de Was, Palmer, Hiller, Shelmerdine y Chadwick, entre otros.

He aquí ahora la situación de las obras generales sobre Gramática. Tenemos:

E. Vilborg, *A tentative Grammar of Mycenaean Greek*, Gotemburgo, 1960,

169 pp. Util para su tiempo, esta Gramática ha quedado anticuada ante los nuevos textos, las nuevas ediciones y las nuevas interpretaciones.

Anton Scherer, «Mykenisch» en *Handbuch der griechischen Dialekte*, II, 2.<sup>a</sup> ed. Heidelberg, Winter, 1959. Buena exposición, pero esquemática y con los inconvenientes de la obra anterior.

Michel Lejeune, *Phonétique Historique du Mycénien et du Grec Ancien*. París, Klincksieck, 1972, 398 pp. Obra más al día, pero referida sólo a la Fonética y no exhaustiva.

Hay que anotar que el trabajo de detalle realizado sobre problemas concretos de Gramática micénica, que afectan a todo Léxico micénico que pueda redactarse, es muy amplio. No está recogido sistemáticamente en parte alguna: hay que buscarlo, así como trabajos especiales sobre el Léxico, en los repertorios bibliográficos de que hablaremos más adelante.

Así, pues, puesto que la Lexicografía micénica debe hacerse, en definitiva, a partir de las ediciones de textos y de los trabajos de interpretación de los mismos, resulta a todas luces conveniente presentar el estado en que se encuentran dichas ediciones, así como la bibliografía. Comencemos por las primeras.

#### 4. LAS EDICIONES DE TEXTOS MICÉNICOS

Para cada grupo de tablillas tenemos una edición standard, que mencionaremos junto con la indicación de la bibliografía suplementaria. Para las tablillas de Pilos:

Emmet L. Bennet Jr., Jean-Pierre Olivier, *The Pylos Tablets transcribed*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1973. 287 pp. Incluye todas las tablillas que han ido añadiéndose, en las nuevas campañas, a las primeramente publicadas, así como nuevas lecturas. Las notas son un verdadero aparato crítico. Los autores prometen la publicación de un segundo tomo, con el estudio sobre las manos, un Índice y apéndices. La edición no comprende dibujos (para lo cual hay que referirse a la anterior edición, de Bennet, 1955), ni fotografías.

Para las de Cnosos:

J. Chadwick, J. T. Killen, J. P. Olivier, *The Knossos Tablets*, fourth edition. Cambridge University Press, 1971, 472 pp. Esta edición supera en mucho a las anteriores, aunque sigue sin comprender dibujos ni fotografías. Ahora bien, posteriormente a la publicación de la misma, se han publicado uniones de tablillas ya conocidas, así como fragmentos nuevos, material todo él que falta todavía en *Index Généraux...* citado arriba:

L. Godart, J. P. Olivier, «Nouveaux fragments de tablettes en Linéaire B de Cnosos», *BCH* 97, 1973, pp. 5-22.

J. Sakellarakis, J. P. Olivier, «Deux fragments de tablettes en Linéaire B de Cnosos au Musée National d'Athènes», *AAA* 5, 1972, pp. 289-292.

L. Godart, J. P. Olivier, «119 raccords et quasi-raccords de fragments dans les tablettes de Cnosos», *SMEA* 15, 1972, pp. 33-50.

L. Godart, J. P. Olivier «98 raccords et quasi raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos», *Minos* 13, 1972, pp. 113-129.

Para las tablillas de Micenas:

Anna Sacconi, *Corpus delle iscrizioni in lineare B di Micene*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1974, 150 pp. Es la edición más al día: además de una nueva lectura y un aparato crítico, comporta dibujos y fotografías de las tablillas. Da además una clasificación por escribas.

Para las tablillas de Tebas:

Th. G. Spuropulos, J. Chadwick, *The Thebes Tablets II*. Universidad de Salamanca, 1975, 120 pp. Aumenta mucho el material de la anterior edición (es posterior a *Index Généraux...*)

Para unas pocas inscripciones de Tirinto, aparecidas últimamente (y, por tanto, no incluidas en *Index Généraux...*):

L. Godart, J. P. Olivier «Nouveaux Textes en Linéaire B de Tyrinte», *AAA* 7, 1974, pp. 25-26.

Para las inscripciones en los vasos:

Anna Sacconi, *Corpus delle iscrizioni vascolari in lineare B*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1974, 246 pp. Esta edición sustituye con ventaja a la de Raison, utilizada en *Index Généraux...* Está hecha con criterio epigráfico y comporta, a más de la edición, aparato crítico, dibujos, fotografías y tablas. Añade inscripciones nuevas y elimina otras que no son de lineal B.

## 5. BIBLIOGRAFÍA MICÉNICA

Siendo imposible intentar aquí una Bibliografía Micénica extensa, añadimos a la dada más arriba, relativa a Léxicos, Gramáticas y Ediciones, alguna de la más fundamental, dividida en cuatro apartados: obras generales y colecciones de artículos; Actas de Congresos, Homenajes; Revistas; y Repertorios bibliográficos:

a) *Obras generales y colecciones de artículos*. Las dos obras generales más notables son *Documents in Mycenaean Greek* de M. Ventris, J. Chadwick (2.<sup>a</sup> ed. de J. Chadwick, Cambridge 1973) y *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts* de L. R. Palmer (2.<sup>a</sup> ed., Oxford 1969). Hay que añadir los tres volúmenes en que se recogen los artículos científicos de M. Lejeune, titulados *Mémoires de Philologie Mycénienne* (1.<sup>a</sup> serie París 1958, 2. Roma 1971, 3.<sup>a</sup> Roma 1972); el volumen de C. J. Ruijgh, *Études sur la Grammaire et le Vocabulaire du Grec Mycénien*, Amsterdam 1967; y el tomo de homenaje a J. Sundwall titulado *Minoica* y publicado en Berlín, 1958.

b) *Actas de Congresos*. Están en primer término las *Actas* de los cinco coloquios celebrados en París 1956, Pavía 1958, Wingspread 1961, Cambridge 1964 y Salamanca 1970; han aparecido, en los lugares citados, en los años 1956, 1958, 1964, 1966 y 1972. Se añaden los *Studia Mycenaea*, Brno 1965, actas de un congreso celebrado en dicha ciudad en 1966; y los *Atti* del Congreso de Roma de 1967, publicados en 1960.

c) *Revistas*. Se dedican a la Micenología y dominios conexos las siguientes revistas: *Kadmos* (Manchester, Walter de Gruyter); *Minos* (Universidad de Salamanca); *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* (= *SMEA*, Roma, Istituto di Studi Micenei). Se ocupan con frecuencia de estos temas otras muchas revistas filológicas y arqueológicas.

d) *Repertorios bibliográficos*. Hay el de E. Grumach, *Bibliographie der Kretisch-Mykenischen Epigraphik*, Munich y Berlín 1963; hay un suplemento para la bibliografía de los años 1962-1965, publicado en 1967. Aparte de esto, existen cuatro publicaciones utilizadas, que aparecen periódicamente:

*Nestor*, editado por Bennet en la Universidad de Wisconsin y enviado por páginas sueltas, según aparece.

*Studies in Mycenaean Inscriptions and Dialect*, que salen anualmente (con un cierto retraso) en el Institute of Classical Studies de Londres, editados por J. J. D. Richardson. Es una publicación muy útil que contiene lista de autores, lista de palabras micénicas estudiadas (con indicación de las nuevas propuestas), índices de tablillas estudiadas. L. Baumbach ha publicado en un tomo (Roma 1968) los volúmenes correspondientes a 1953-64.

*Epigrafía Jurídica Micénica*, obra de Francisco R. Adrados y Francisco Aura Jorro y publicada cada tres o cuatro años en la revista romana *Studia et Documenta Historiae Iuris*. Ha salido cinco veces. Presenta y comenta las publicaciones fundamentales sobre epigrafía, ediciones, gramática, arqueología, etc., y, más detenidamente, todo lo relativo a Instituciones micénicas.

*Die Aegäische Frühzeit*, una serie de informes (han salido seis) firmados por F. Schachermeyr sobre progresos en el estudio arqueológico e histórico del mundo egeo. Aparecen en el *Anzeiger für die Altertumswissenschaft*, de Viena.

Naturalmente, se encuentran también datos en publicaciones bibliográficas generales, sobre todo *L'Année Philologique* de París y la *Bibliographie Linguistique* publicada en Utrecht por la UNESCO.

## 9. ALGUNOS RASGOS DEL LÉXICO MICÉNICO

Lo primero que hay que notar es que conocemos el léxico micénico por unos documentos muy especiales, según hemos dicho: de ahí que dicho conocimiento sea fragmentario y nos dé una idea imprecisa sobre el léxico micénico en general. Por ejemplo, conocemos muy pocos verbos y éstos en muy pocas formas flexionales; y es paupérrima la documentación del vocabulario abstracto y del de tipo intelectual en general. En cambio, conocemos bien el de toda clase de productos animales, vegetales, minerales, etc., armas, utensilios, etc., y el vocabulario político y administrativo. Aunque en la interpretación de esta zona léxica encontramos, ya dijimos, grandes dificultades.

Pero aun en estos dominios hay sin duda lagunas. Piénsese que nuestros documentos son los archivos de palacio, y que instituciones, dioses, etc., que

caen fuera de la esfera del palacio real, no se recogen o se recogen sólo indirectamente.

De todas maneras, todas estas zonas léxicas aumentan grandemente nuestro conocimiento del léxico griego, aunque el detalle del significado difiera a veces del que tenían las mismas palabras en época clásica. También es sumamente importante el enriquecimiento de nuestro conocimiento de los antropónimos: el encontrar usados por personas comunes nombres como los de Teseo, Eteocles, Aletrión, etc., que sólo conocíamos atribuidos a personajes del mito o de la leyenda épica. Y el dato de la existencia de una amplia serie de topónimos que apenas podemos reducir a los griegos posteriores; sean griegos o no, es claro que eran usados en la época y, quizá, en fecha posterior también.

Hay que añadir un criterio que explica las anomalías del léxico micénico; su carácter dialectal. El micénico es el único dialecto griego que conocemos directamente en su estado del segundo milenio a. C. Ya hemos dicho que pertenece al grupo dialectal griego oriental, a una fase previa a los dialectos del primer milenio, tal como quedaron constituidos, y al mismo dialecto homérico. Es decir, tanto en Homero como en ciertos dialectos del grupo oriental se conservan palabras micénicas, sin que esto quiera decir que sean exactamente derivados del Micénico. Hoy más bien vemos al Micénico como una lengua de cancillería, al lado de la cual habría variantes cuya relación con los dialectos posteriores sería fluyente. Por otra parte, dado el arcaísmo del Micénico es aceptable en principio la idea de que contenga arcaísmos léxicos conservados sólo en tal o cual dialecto oriental o incluso occidental y desaparecidos de otros, incluso de Homero. Aparte de que el distinto carácter de la Epopeya y de unos documentos burocráticos es suficiente para explicar la sola parcial coincidencia entre una y otros<sup>1</sup>.

Con todas estas cauciones y la ulterior de que el léxico es el elemento de la lengua menos estrechamente ligado a las divisiones dialectales, no deja de ser importante estudiar las coincidencias entre el léxico micénico y el de Homero y los dialectos posteriores. Hay que estudiarlas, por supuesto, al tiempo que hechos de Fonética y Morfología. Estas coincidencias aparecen con la mayor frecuencia entre Micénico y dialecto homérico, Micénico y Arcadio-Chipriota, Micénico y Eolio. O entre más de dos de estos dialectos: *δέπας* 'copa' y *φάσγανον* 'espada', por ejemplo, que a nosotros nos suenan como palabras poéticas de Homero, son los términos normales en Micénico y, según los glosarios, también estaban en Chipriota. O bien coexisten en Micénico palabras entre las que luego eligen los dialectos posteriores, así las preposiciones *μετά* y *πεδά*. Por supuesto, el Micénico también puede estar, por su arcaísmo, completamente aislado. Así *pa-ro* o sea *πάρος* funciona aquí como preposición, mientras que los dialectos posteriores dejan *πάρος* como adverbio y generalizan como preposición *πρός* y otras formas. Ocurre en

<sup>1</sup> Véanse detalles en Francisco R. Adrados, «Micénico, dialectos paramicénicos y aqueo épico», *Emerita* 44, 1976, pp. 65-113.

otras ocasiones que la contrapartida griega de la forma micénica sólo muy tarde está documentada, lo cual no quiere decir que no haya existido antes: así *ke-do-si-ja* 'taller textil' pertenece a la familia de γέρδιος, 'tejedor' no testimoniada hasta fecha tardía por su carácter técnico.

No podemos entrar aquí en el detalle, pero es claro que el estudio del léxico micénico en este marco y teniendo al tiempo en cuenta las diferencias de fecha y el carácter documental de nuestras tablillas, es susceptible de mejorar nuestro conocimiento de los dialectos griegos y de su historia, incluida la historia del dialecto homérico. Y, también, el conocimiento del léxico griego en general: vocabulario técnico, antropónimos, topónimos, etcétera.